

Nos trajera al redil del Pastor Santo,
Tu tierno Corazon, bella María.

El pecho rebosando de dulzura,
Y mudo el lábio ante delicia tanta,
A bendecir no acierta, Virgen santa,
Tu singular amor y tu ternura.

¡Oh si de tu almo corazon el fuego
Los nuestros ateridos inflamara,
Con qué intenso fervor se levantara
Al trono excelso nuestro humilde ruego!

Pero elévalo tú, Madre del alma,
Pidiendo al buen Jesus, á tu Hijo amado
Que el don confirme que nos ha otorgado
De este retiro en la dichosa calma.

Con honda angustia la cuitada oveja
Abandona este asilo sacrosanto
Y por la vez postrera con su llanto
Bañando está el redil de que se aleja.

¡Oh Madre, oh dulce Madre cariñosa!
Que al emprender la marcha del desierto
Nos guíe tu corazon por rumbo cierto
Como á Israel la nube misteriosa!

Del celoso Moisés guarda la vida,
Del Padre de tu pueblo que te adora;
Y por tu limpio Corazon, Señora,
Llévanos á la tierra prometida!

LA VOZ DE MARIA.

(A MI HERMANO FRANCISCO.)

SONETO.

Vox turturis audita est in terra nostra.

Cant. Cantic. Cap. II, v. 12.

La voz de la tórtola se ha oído en
nuestra tierra.

¡Escuchais?... ¡Qué armoniosa cantilena
Del fondo sale de la selva umbría,
Cuyo éco blando al espirar el día
La brisa trae á la campiña amena?

¡Ah, con qué encanto indefinible suena!
Ni en las arpas de Sion se encontraría
Tan dulce, y tierna, y santa melodía
Cual la que hoy nuestras almas enajena.

Es la voz de la tórtola que llama
A su albergue escondido en la espesura
Al casto Amante que su pecho inflama.

Es el acento de la Virgen pura
Que á los objetos de su amor reclama
Desde el templo que habita su ternura.



ASPIRACION.

(A RAMON VICENTE MARTINEZ.)

SONETO.

*Flores apparuerunt in terra nostra,
tempus putationis advenit.*

Cant. Cantic. Cap. II, v. 12.

Las flores parecieron en nuestra tierra,
el tiempo de la poda ha venido.

Ya brilla el sol en la azulada esfera
Con nuevos y vivísimos fulgores:
Cubiertos se hallan de galanas flores
El hondo valle y la feraz pradera.

Al llegar la risueña primavera,
No encuentra los sarmientos destructores
Que cortaron los diestros viñadores
Para que cierta su esperanza fuera.

¡Oh si la gracia con su ardiente rayo
Brotar hiciera para tí las rosas
En el valle infeliz del alma mia!

¡Oh si no hallara el esplendente Mayo
Las estériles ramas engañosas
Que me alejan de tí, dulce María!



ROSA MISTICA.

(A MI HERMANO MANUEL J. LOAIZA.)

SONETO.

*Sicut lilium inter spinas, sic amica
mea inter filias.*

Cant. Cantic. Cap. II, v. 2.

Como lirio entre las espinas, así mi
amiga entre las hijas.

Suele entre abrojos cándida azucena
Crecer gallarda en el ardiente estío,
Junto á la orilla del sonante río
Que fecundiza la abrasada arena.

Así te alzas, oh Flor, de gracia llena
Entre las zarzas del dolor impío,
Cuando riega la sangre del Dios mio
La árida tierra que el Señor condena.

¡Hijas de Sion, de encantos brilladores!
¿Qué sois si no tristísimas espinas
Junto á ese Lirio de inmortal blancura?

Adorad á la Reina de las flores,
Que despues de alegrar nuestras colinas
Va á embellecer los prados de la altura.



EL NOMBRE DE MARIA.

(A MI BUEN PADRE D. JUAN B. CORDOBA.)

SONETO.

*Nomen Mariæ, mel in ore, melo in
aure, jubilum in corde.—S. Ant. Pad.*

Más dulce que la miel de los panales
Que en incansable afan la abeja cria
Con aquella riquísima ambrosía
Que le ofrecen del valle los rosales:

Más tierno que las notas divinales
Con que el justo en la gloria se extasía
Y que en santa, inefable melodía
Acompañan las arpas celestiales;

Es tu nombre inmortal, el bello nombre
Con que llamarte plugo al Ser Eterno,
Estrella de los mares rutilante!

Júbilo es y consuelo para el hombre;
Terror profundo del vencido Averno!...
¡Quién al morir lo repitiera amante!



LA FIESTA DE MAYO.

(A NATAL BULNES.)

SONETO.

*Jam enim hiems transiit, imber abiit
et recessit.*

Cant. Cantic. Cap. II v. I.

Tañed, tañed los dulces instrumentos
Y mil himnos cantad, cuyo eco blando
Por los espesos bosques resonando
Alegre cruce en alas de los vientos.

Repítanse también nuestros acentos
Por los muros del templo venerando,
Donde el alma se eleva, contemplando
Del Señor los magníficos portentos.

El invierno pasó con sus rigores;
Pasó la niebla con su lluvia fría,
De tristeza y de muerte precursores.

Hermoso brilla el sol, que nos envía
De gozo y de salud almos fulgores
Desde el límpido cielo de María!



Salve, Regina.

(A MI HERMANA JOAQUINA LOAIZA.)

SONETO.

Salve, oh Reina y castísima Señora;
Vida del alma, Madre de ternura,
Fuente sellada de inmortal dulzura,
Esperanza del hombre que te adora.

Desde este valle do la angustia mora,
Suspirando te invoca, Virgen pura,
La progenie de Adan que con tristura
Gime sin tregua, sin consuelo lora.

Vuelve á nosotros tu mirar clemente
Y al fin de este destierro luzca el dia
En que á los prados de Salem vayamos.

Alcancen del Señor Omnipotente
Tus dulces ruegos, celestial María,
Que de Jesus las gracias obtengamos.



LA ASUNCION

De María Santísima.

(A MI AMADA HERMANA MARIA DE JESUS.)

SONETO.

Vertiendo allá en Salen amargo lloro
De Jesus los discípulos un dia,
En redor de la tumba de María
De su almo cuerpo guardan el tesoro.

Mas súbito descende el bello coro
De arcángeles que en dulce melodía
Himnos cantan de amor y de alegría
Al son divino de sus arpas de oro.

Circundada de vívidos fulgores
La Reina se alza y por el raudo viento
Sube á ocupar el trono de la gloria.

Y de Sion los felices moradores
Con un hossana de inmortal concerto
Celebran su magnífica victoria.



AL CORAZON DE JESUS.

(DEDICADO A MI HERMANO JOSE.)

SONETO.

Fuente sagrada de inmortal consuelo,
De inextinguible amor rico tesoro,
Corazon sacrosanto, á quien adoro
Bajo ese blanco y misterioso velo:

Héme ante tí de hinojos en el suelo
Que riego humilde con ardiente lloro,
Cuando contrito tu clemencia imploro
Y abierto miro de esperanza un cielo.

¡Qué hallé, que hallé sin tí, dulce Dios mio,
En los placeres de la impura tierra
Si no amargura y lóbrego vacío?

¡Qué hermosa paz tras de la cruda guerra
Que empeñó mi funesto desvarío,
Hoy para mí tu Corazon encierra!



El Redentor del mundo.

(AL SR. PRESBITERO D. FRANCISCO DE A. MIRANDA.)

SONETO.

Cuando del hombre la maldad impía
Te contemplaba en regocijo fiero
Pendiente ¡oh buen Jesus! de aquel madero
En que tu amor al mundo redimia;

En tu dolor supremo, en tu agonía,
Volviste al cielo tu mirar postrero,
Clamando con acento lastimero:
“Perdona, oh Padre, á la nacion Judía.”

¡Ay! que tambien el pueblo mexicano
De tu sangre preciosa el beneficio,
Tus tormentos y cruz olvida insano!

Mas renueva, Señor, tu sacrificio;
Clama ¡perdon! al Padre Soberano,
Y el íris de la paz brille propicio.



El Triunfo de la Cruz.

(AL SR. D. J. M. BULNES.)

SONETO.

La hueste poderosa cual ninguna
Del terrible Mohamed combate fiera
La constancia de Alfonso, que venciera
En Malagon al de la media luna.

Empéñase la lid y la fortuna
Juzga el moro tener, cuando se viera
Radiante cruz en la celeste esfera
Que ciega y vence á la legion moruna.

Despavorido huyendo el Saraceno,
Fué á ocultar en los montes escarpados
Su desesperacion y su sonrojo.

¿Qué puede el hombre de arrogancia lleno
Contra el Dios que confunde á los malvados?
¡Tiemble infeliz quien provocó su enojo!



La Compañía de Jesus.

(A FRANCISCO FLORES ALATORRE.)

SONETO.

Quando envuelto tenia en sombra espesa
Al mundo todo la soberbia insana,
Mas pura que la luz de la mañana
Fulgente estrella se elevó en Manresa.

Rómpe se el velo; la ignorancia cesa:
El vicio altivo en combatir se afana,
Mas ve que al fin su resistencia es vana
Y el héroe Ignacio le arrancó su presa.

Desde entónces el árbol floreciente
Se alzó á las nubes y á su pié segura
Fué á descansar la juventud ardiente.

Y el profundo saber, la virtud pura,
Ante el altar y el trono en la alba frente
Corona ostentan que inmortal fulgura.



En un día de Difuntos.

SONETOS COLOCADOS EN UN CATAFALCO.

I.

Misereмини mei, saltem vos, amici mei.

¡Oh vosotros, amigos, que cruzando
La senda de la vida transitoria,
Tras mentido placer y falsa gloria
El paso vais inquietos fatigando.

Por un momento vuestro error dejando,
Mirad el fin de la mortal historia,
Y venid á evocar nuestra memoria
Junto al muro del templo venerando.

¡Por qué, del corazón séres queridos,
Os olvidais así del dulce lazo
Que nuestra vida unió con amor tierno?

¡Ah, recordad con preces y gemidos
A quienes del Señor en el regazo
Suspiran por el premio sempiterno.

II.

Sé que mi Redentor vive y que he de
resucitar en el último día.

Al borde de la triste sepultura
Brillar se ve la luz esplendorosa
De la antorcha que alumbra misteriosa
La negra sombra de la fosa oscura.

Como el sol que irradiando de la altura
Aparece tras noche tenebrosa,
Así el pavor del ánima medrosa
La fe disipa cariñosa y pura.

Sé que hay un Dios, un padre que muriendo
Por mi amor, quebrantara las cadenas
Que la muerte forjó por mi pecado.

Y triunfante en el cielo descubriendo
Al Redentor de mis amargas penas,
¡Qué gozo encuentro en el sepulcro helado

III.

Requiem æternam dona eis, Domine.

Hé nos, Señor, ante tu altar de hinojos
Implorando rendidos tu clemencia:
Ve las lágrimas que hoy en tu presencia
Tristes derraman los cansados ojos.

No á tus hijos apartes con enojos
Al ver la indignidad de su conciencia,
Cuándo buscan consuelo á su existencia
Llorando de la muerte los despojos.

Ten piedad, oh Señor, de los que fueron
Las caras prendas que á tu amor un día
Plugo arrancar de la infelice tierra.

Y pues sus almas en tu voz creyeron,
Dales la eterna paz y la alegría
Que allá tu gloria perennal encierra.



SAN FRANCISCO DE ASIS.

(A MI AMIGO EL SR. PRESBITERO D. IGNACIO R. REBOLLEDO.)

SONETOS.

I.

En un alzado monte de la Umbría
Do Asis se eleva y al viajero encanta,
Era una humilde y solitaria planta
Que inefables aromas esparcía.

El mundo todo con asombro un día
Gigante cedro ve que se levanta,
Y á la enriscada cumbre se adelanta
Por do sus verdes ramas extendía.

Ya cercana á las nubes aparece;
Y con su amiga sombra cubre el suelo
La copa colosal que el viento mece;

Cuando clama una voz allá en el cielo:
"Así cual tú, Francisco, se engrandece,
Quien de humildes y santos es modelo."

II.

Noble, rico, gallardo y animoso,
La dulce primavera de su vida
Pasa de Italia en la region florida
De Bernardon el vástago dichoso.